

#15

15-M, LA LLUVIA QUE NO CESA. UNA RELECTURA DEL ACONTECIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Ignasi Gozalo i Salellas
University of Pennsylvania



Resumen || Hoy en día, la realidad se impone a nuestro pensamiento sobre el mundo. El último lustro ha visto renacer una nueva preeminencia de lo real en que el acontecimiento y la multiplicidad se presentan como los actores protagonistas de este giro ontológico realista. Mediante un recorrido por las teorías contemporáneas del acontecimiento, y poniendo el foco en la España del siglo XXI, propongo el «acontecimiento puro» de Gilles Deleuze como el paradigma de esta época atravesado por un nuevo protagonismo del orden material en la esfera política. Cuerpos, espacios y dispositivos creativos se alían en un ensamblaje para una nueva utopía de emancipación social.

Palabras clave || 15M | Acontecimiento | Acontecimiento puro | Teoría del ensamblaje | Nuevo realismo | Materialismo | Aleatoriedad

Abstract || Reality has overcome today our knowledge about the world. A new hegemony of the real has been rekindled over the last five years, in which events and multiplicities become protagonists of a new realist ontological turn. Through a theoretical journey along the contemporary theory on the event, and focusing on 21st century Spain, I propose Deleuze's concept of "pure event" as the paradigm of our times, affected by a new prominence of the material order in the political sphere. Creative bodies, spaces and devices join forces in an assemblage for a new utopia of social emancipation.

Keywords || 15M | Event | Pure event | Assemblage Theory | New Realism | Materialism | Randomness

0. Introducción

En esta radical operación —la posibilidad de construir el mundo— el arte se anticipa al movimiento global de lo humano. Es un poder constituyente, una potencia ontológicamente constitutiva. A través del arte, el poder colectivo de la liberación humana prefigura su destino. (Negri, 2000)

Pasado ya un lustro, ¿qué podemos decir que fueron las primaveras árabes del 2011? ¿Y del 15-M español? ¿Y de Occupy Wall Street en Nueva York? ¿Fueron instantes esporádicos o partes de un mismo fenómeno? En este texto voy a defender que no sólo forman parte de un *todo* unitario sino que se insertan en un proceso que aún no ha acabado y los orígenes del cual no podemos situar en la irrupción de las fechas que las han hecho populares (15-M, 15-O, primaveras). En concreto, me centraré en las implicaciones que el momento político¹ 15-M ha comportado. A primera vista, esta nueva temporalidad se caracteriza por la irrupción de acontecimientos puntuales que, supuestamente, se rebelan contra la lógica de la sociedad de control en que aún habitamos. Sin embargo, definiendo su naturaleza como un «ensamblaje² de *acontecimientos puros*». Recogeré, pues, la noción apuntada por Gilles Deleuze (2005) de «acontecimiento puro» como la potencia del devenir en oposición a la tendencia al presentismo historicista alrededor del acontecimiento. Sin embargo, lo haré problematizando alguno de los aspectos que deben ser revisados si analizamos la realidad contemporánea, pues ésta ha sufrido un cambio ontológico inapelable: la vuelta a lo real³.

Tanto en su dimensión política como filosófica la época contemporánea ha tenido un protagonista ontológico claro: el «acontecimiento»⁴. A partir de los años 70, con el auge del posmodernismo y de los *mass media*, el «acontecimiento» se erige en una herramienta de relato (Baudrillard, 1978) y su mediatización se asocia con la fiebre por el «acontecimiento histórico», que vive un gran esplendor a partir de los años 80 con la irrupción de fechas célebres: la caída del muro de Berlín, las protestas de Tiananmen, la caída de la URSS, las guerras del Golfo y de Irak, hasta llegar al gran instante-fecha: el 11-S del año 2001.

Mientras tanto, algunos pensadores intentaban ofrecer espacios para el disenso. Sin ir más lejos, en los años 60 Gilles Deleuze propone en *Diferencia y repetición* (Deleuze, 2002) y en *Lógica del sentido* (Deleuze, 2005) una ontología de la infinitud en que el «acontecimiento» se comporta mediante la repetición como motor de diferencia⁵. Desde entonces, varios autores han ido reelaborando esta misma noción hasta los tiempos actuales. Si bien las posiciones de partida de los autores que lo han abordado son muy variadas, hay elementos en común en algunas de las últimas aproximaciones más destacadas (Badiou, 1999; Vattimo, 2003; Žižek, 2014a).

NOTAS

1 | Aquí introduzco la noción de «momento político» para problematizar la lectura que se ha hecho a menudo del «momento» en Jacques Rancière. A pesar de ciertas vacilaciones historicistas, definiendo que en *Momentos políticos* (Rancière 2010) también Rancière considera que el «momento» es algo más que un instante concreto. Es más bien una incisión entre el consenso, una situación dispuesta en un juego de equilibrios más amplio, como se deduce claramente al final de la cita: «Un momento político ocurre cuando la temporalidad actualiza la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con todos. La política no necesita barricadas para existir. Pero sí necesita que una manera de describir la situación común y de contar a sus participantes se oponga a otra y que se oponga significativamente. También es por ello que sólo existe en determinados momentos: esto no quiere decir que se dé mediante destellos fugitivos sino mediante la construcción de escenas de *dissensus*. Un momento no es simplemente una división del tiempo, es otro peso puesto en la balanza donde se pesan las situaciones» (Rancière, 2010: 11).

2 | Para esta denominación usamos la noción de «ensamblaje», propuesta en su momento por Gilles Deleuze y Felix Guattari (2002) y retomada por Manuel de Landa como elemento central de su filosofía, fundamentalmente en *A New Philosophy of Society* (De Landa, 2006).

3 | Aquí recojo «lo real» como una categoría que actualiza elementos del «real» del psicoanálisis de Jacques Lacan, así como el remanente que representa para el propio

Seguramente este interés renacido convierte al «acontecimiento» en síntoma y sentido del período actual.

El primer elemento, y tal vez más destacable, es la naturaleza irruptiva de su acontecer. Ello implica una revocación de la idea posmoderna del «fin de la historia», cuya pretensión no era otra que neutralizar la posibilidad de lo inesperado. El giro hacia el pensamiento débil del posestructuralismo debe darse por terminado con la intensidad acontecimental contemporánea que, tal y como trataremos de defender a partir de las revoluciones ciudadanas en varios países, abandona el foco en lo simbólico para devenir esencialmente material. En este sentido, los más recientes estudios sobre el «acontecimiento material» hechos fundamentalmente desde la filosofía (Alain Badiou y Slavoj Žižek) han puesto el concepto en el centro de la ontología social, esto es, de la materialidad de lo real, lo cual representa un giro que ninguna de las distintas lecturas del «acontecimiento» hechas con anterioridad por Michel Foucault (1980), Louis Althusser (2002), Hannah Arendt (1988) o Jacques Derrida (2006) habían ofrecido.

Aún así, es evidente que el «acontecimiento» hoy en día se presenta de múltiples formas. Frente al relato acontecimental, que sigue operando a través de medios y aparatos de discurso institucionales si bien cada vez menos en el marco estatal, y al ya referido acontecimiento histórico, propongo pensar la idea de «momentum»⁶ en relación a la coyuntura actual en España. Sus acontecimientos recientes constituyen el movimiento inacabado de un cuerpo social que ensambla múltiples y microacontecimientos. Para su abordaje, retrocederemos atrás en la historia, entendiéndola como un proceso transformador que no se finiquita en sus localizaciones espaciotemporales —espacios como Sol, Tahrir y Wall Street, o fechas como 15-M, 15-O, 11-S.

Estamos, pues, ante la necesidad de entender el *devenir* —en oposición al *ser*, *erigirse*, *irrumper*— como la forma contemporánea de revolución. El mundo actual, que se presenta impermeable en la garantía de sus instituciones de poder, no permite la revolución en forma de cambio de sistema. Hoy la revolución es un proceso de cambios propagados y producidos por las formas de hacer desde la vida cotidiana. La cuestión del comportamiento individual y colectivo comparecen hoy como un motor de cambio no violento pero imparable.

1. Del acontecimiento relatado al acontecimiento aleatorio

Nos situamos en los albores del siglo XXI en España. Es en la esfera

NOTAS

Gilles Deleuze entre «lo virtual» y «lo actual». Sin embargo, la noción en este artículo se llena de sentido con el giro ontológico que se produce en la realidad actual, explícitamente material, según autores como Maurizio Ferraris.

4 | A lo largo del artículo usaremos deliberadamente el término «acontecimiento» para hacer hincapié en la diferencia en castellano de su uso con respecto a otros posibles términos como «evento», «imprevisto», «hecho» o «suceso». Las dos últimas acepciones connotan historicidad, pertenecen al ámbito de la comunicación y el periodismo. «Imprevisto» en español hace hincapié en el carácter incognoscible de su acaecer. «Evento», que es el término en que se ha pensado mayoritariamente el concepto en la filosofía en inglés y en francés —«event» en Arendt (1988) o Žizek (2014) y «événement» en Derrida (1971, 2006), Deleuze (2005) o Badiou (1999, 2005)— en español tiene una connotación de interinidad que lo aleja del sentido fuerte de facticidad posible pero no previsible. Es también interesante como el filósofo alemán Martin Heidegger se aleja de la literalidad de las traducciones anteriores para proponer una terminología más compleja: «ereignis», de la suma de *er-* (*re-* en español, si bien también puede significar *final* o *fatalidad*) y *auge* (*ojo* o *vista*, en español). Se ha traducido recientemente al inglés como «enowning» si bien en español se ha traducido tanto por «acontecimiento» como por «evento».

5 | Alain Badiou, en *Pequeño panteón portátil*, toma prestadas estas palabras de Gilles Deleuze para referirse al acontecimiento: «esa intemporalidad temporal,

social que aparecerán nuevos «acontecimientos» masivos como respuesta a un extremo control político de la vida cotidiana. Los agentes políticos insisten en relatar su propia historia: el presidente del Gobierno mete al país en una guerra (Irak) con toda la opinión pública en contra simplemente por la relevancia mediática que la alianza occidentalista EEUU-Inglaterra-España otorga a las clases dirigentes⁷. De forma casi instantánea, se organizan las mayores manifestaciones de la historia en democracia de forma sincrónica en varias ciudades del país. Estamos en el año 2003. Un año después, se produce la fecha más trágica de la historia reciente de España. Movimientos radicales islámicos provocan un atentado en la estación de Atocha, Madrid, a consecuencia del cual mueren más de un centenar de personas. Ese acto produce varios niveles de acontecimentalidad: el factual-histórico se ve casi oscurecido por el relato del evento que el Gobierno hace en un claro gesto de manipular la opinión pública de cara a las elecciones que se van a celebrar dos días después: es el relato acontecimental⁸. Es el acontecimiento, no material, sino relatado.

La tensión terrorismo-Estado no es aleatoria sino controlada, predecible. Las estrategias de control del Estado contemporáneo no se alejan en demasía de los AIE⁹ de Louis Althusser (2004) si bien se adaptan a la realidad hipermediatizada de finales del siglo XX. Claro está que la televisión se erige en el AIE de fin de siglo aunque ya no puede ejercer un control tan unidimensional como el que se otorgaba a los aparatos tradicionales teorizados por el filósofo francés.

Otro pensador francés, Jean Baudrillard, plantea la guerra como un simulacro mediático en un polémico texto, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* (1991). En su planteo, la realidad de los cuerpos en lucha hasta la muerte había sido sustituida por una copia, irreal, simplemente retransmitida por televisión. Polémicas aparte, la provocación mayor radica en acusar a los estados (Estados Unidos en este caso) de una ilusoria ansiedad por seguir combatiendo y, en consecuencia, de manipular mediáticamente para así transmitirlo. Algo que se podría aplicar al ímpetu bélico, tremendista y falseador de la realidad del gobierno español en la franja temporal 2000-2004.

Ante esta postura, Jacques Derrida retoma la cuestión de la guerra y del debate entre lo real y lo hiperreal propuesto por el propio Baudrillard en *Cultura y simulacro* (1978):

El acontecimiento, que es irreductible finalmente a la apropiación mediática o a la digestión mediática, es que hubo miles de muertos. [...] es preciso analizar los mecanismos de eso que acabo de sobrenombrar la transinformación o la reapropiación, el devenir-simulacro o televisivo de esos acontecimientos. Es preciso analizar aquello desde el plano

NOTAS

el grande y único “arrojar los dados” en que la vida juega como su eterno retorno» (Badiou, 2009).

6 | Aquí acuñamos un término procedente de la esfera de la física para hacer una licencia metafórica. Ya entre los siglos XVII y XVIII el célebre físico Isaac Newton usó este término para referirse a los cuerpos en movimiento. El término se refiere, pues, a una dinámica de impulsos. De origen latín, es una evolución del anterior término «movimentum», que a su vez proviene del verbo «movere» (*moverse*) y del sufijo «entum», que connota estado físico.

7 | Claramente un caso de creación de «hiperrealidad» ajena a la realidad sociohistórica del momento.

8 | Ver rueda de prensa del ministro de Interior, Ángel Acebes, la noche antes de las elecciones generales del 2004.

9 | AIE: Aparato Ideológico del Estado, según la lectura que el autor francés hace en su importante libro sobre la construcción de la ideología en el marco del Estado (Althusser, 2004).

político-histórico, sin olvidar que del acontecimiento ha tenido lugar algo que no se reduce a ello en ningún caso. Del acontecimiento lo que no se reduce tal vez a ningún decir es lo indecible: los muertos. (Derrida, 2006: 106)

Según el autor francés, hay un decir en presente que se acerca al modo enunciativo o informativo, y un segundo modo de decir que se «hace haciendo, un decir que se hace, que opera» (2006: 87). El modo enunciativo pertenece al habla constativa, propia de los medios de comunicación, donde el segundo representa la bien desarrollada idea de «lo performativo» en Judith Butler (1993)¹⁰, que se refiere a la esfera de los cuerpos y las subjetividades. El primer modo de darse el acontecimiento, que se acerca a los modos de discursividad enunciativos que Michel Foucault ya propuso en su etapa inicial sobre el saber (Foucault, 1970), es la maquinaria del «decir» del acontecimiento: muestran, filtran, editan e interpretan la realidad con lo que, al hacerlo, modifican el acontecimiento. Las técnicas de retransmisión de la realidad no solo «dicen» el acontecimiento sino que producen nuevas instancias del mismo en la recepción que se produce en la esfera pública. Pero ¿cómo se modifica el acontecimiento real?

Derrida señala que el carácter singular del que hablábamos al principio del acto enunciativo pretende ser una borradora del acontecimiento. La repetición del decir del acontecimiento supone una especie de neutralización del acontecimiento en tanto que la técnica del decir —el habla— es infinita en su reproducción.

El carácter espectral del decir —algo que se repite sin fin y que camina entre lo factual y lo potencial— nos conduce a la idea del «eterno retorno», concepto de Nietzsche aparecido en *La gaya ciencia* (Nietzsche, 2001). Según Derrida, es «re-aparición» en tanto que «*revenance*» (algo que está de vuelta). Esta experiencia de la imposibilidad asedia lo posible: «incluso cuando un acontecimiento ocurre como posible, el hecho de que eso deba haber sido imposible, que la invención posible deba haber sido imposible, esa imposibilidad continúa asediando la posibilidad» (2006: 96). En definitiva, el acontecimiento que «se dice» pretende, por su singularidad ilimitada, borrar o variar la esfera del acontecimiento que sucede pero no puede existir sin la materialidad del mismo.

En la secuencia histórica de la contemporaneidad española, encontramos un segundo horizonte de acontecimiento: los atentados de Atocha del año 2004 devienen el instante aleatorio. Al carácter imprevisible del acontecimiento se han referido el mismo Louis Althusser (2002) o Alain Badiou (1999), así como las nuevas corrientes del realismo especulativo¹¹. Todos ellos nos obligan a aceptar la condición inmanente de la realidad, que la hace incalculable y sobre todo autónoma, escapando siempre del cierre ontológico.

NOTAS

10 | El ejemplo que pone Jacques Derrida (2006) de habla performativa nos lleva al amor y al compromiso, temas sobre los que también Alain Badiou hablará vinculados al acontecimiento. En el caso de Derrida entiendo como acontecimiento que se da mediante el compromiso del matrimonio.

11 | Según esta tendencia filosófica aparecida en Francia, y liderada por las aportaciones de Quentin Meillassoux (2015), la realidad no puede negar el carácter contingente de la naturaleza. Dicho en otras palabras, se debe aceptar que hay un grado de incontrolabilidad sobre la realidad. Según Meillassoux, la realidad requiere de «la necesidad de la no-contradicción» pero acepta la superación del dogma racionalista de la «razón suficiente», ya que hay eventos que escapan a la lógica humana. El mal podría ser considerado un caso.

Lo que ocurre tras el atentado es una toma masiva de la calle, y de forma imprevista, por parte de la gente, indignada ante la construcción del relato ficticio institucional. Como figura de control ideológico del Estado, el ministro de interior anuncia los hechos de la verdad: «esto es lo que ha pasado». A través de redes de comunicación radial, se crea un estado de opinión que demanda e interpela a las distintas formas de terror —tanto la institucional como la terrorista. Las consecuencias de ese acto imprevisto de la sociedad civil son de gran calado por sus implicaciones futuras. Por un lado, el partido del gobierno pierde las elecciones y, por otro, una forma de hacer política queda sentenciada. Además, se presenta una nueva forma de representación: se está forjando un «anónimo» dispuesto a tomar la palabra, un anonimato prototipo que irá reproduciéndose en futuras pequeñas muestras de rabia y que anticipará el fenómeno incontrolado, aleatorio y confluyente de las plazas de toda España el 15-M del 2011.

El elemento de la aleatoriedad es recogido por Althusser en su última etapa. En *Para un materialismo aleatorio* (2002), al que también se refiere como «un materialismo del encuentro o de la lluvia», Althusser nos sitúa ante una perspectiva: al proponer un materialismo abierto al azar y a las irregularidades de cada momento singular, se acepta el conflicto e incluso la contradicción. Este nuevo materialismo deviene dialéctico y acepta la discontinuidad histórica como movimiento, en vez de oponer el «instante ahistórico» con la «continuada lluvia duradera». El hombre es pensado como sujeto y a la vez objeto de un devenir histórico del que es cuerpo protagonista y mente pensante.

En lo que ha sido denominada la «ontología de lo múltiple», Badiou (1999) abre las puertas a que el acontecimiento se dé en distintos terrenos: en el ámbito del amor (el «relámpago»), en lo político (la «revolución») o en lo científico (el «eureka»). Esta propuesta viene a reforzar el carácter multidimensional e imprevisible¹² de lo acontecimental, así como su condición de acto de sabotaje¹³. Badiou propone una «nueva política» basada en la apertura del acontecimiento que debe permitir que la política se aleje del control del Estado para residir en el espacio de la subjetivación, «liberarla de la *historia* para devolverla al acontecimiento» (Badiou, 1990: 18). Niega, además, el efecto duradero que el orden permite a la política institucional. La propuesta filosófica de Badiou es una enmienda en su totalidad a la despolitización del pensamiento posmoderno, que basa su potencia en un cierto cierre hermenéutico del concepto: o bien por la liviandad del giro lingüístico, por el carácter nihilista del giro deconstructivo, o bien por un cierto tipo de consenso innegociable y determinista del neoliberalismo. Además, tiene implicaciones sobre todo éticas, en tanto que voluntad de cambio de rumbo de la historia a base de instantes materiales: «lo que llamo política es

NOTAS

12 | Alain Badiou en varios pasajes de su obra considera al acontecimiento un ente de carácter «milagroso», en el sentido en que lo define Spinoza; o sea, un hecho sin causa clara asignable, que escapa a la razón. Tal vez por ello, Žižek le acusa de ser a veces tan dogmático como católico, un «pensador de la revelación» (Bensaïd, 2006: 119).

13 | Varios autores han hablado del «sabotaje» como estrategia de desestabilización de lo normativo. En el ámbito español, sin duda destaca la aportación del filósofo vitalista Santiago López-Petit. Para este ensayo son muy pertinentes sus aportaciones a la noción de «sabotaje» como motor constitutivo en *La vida como acto de sabotaje* (López-Petit, 2002).

algo que no puede ser discernido más que en breves secuencias, a menudo rápidamente cerradas, disueltas en la vuelta a los asuntos corrientes» (1990: 19).

Tal vez debido al giro ontológico «de lo múltiple» de Badiou, Slavoj Žižek se ha acercado con el tiempo a sus postulados, dejando atrás una línea de enfrentamiento que hubo con el autor francés en los años 90. Žižek nos presenta una gran paradoja axiomática: el acontecimiento es contingente y azaroso, o sea, no es controlable por la esfera humana. Por ello, como Badiou, pone el ejemplo del amor como un caso paradigmático de acontecimiento insalvable en su totalidad:

Within a certain field of phenomena where things go on the normal flow of things, from time to time something happens which as it were retroactively changes the rules of what is possible in the sense that something happens. It is generated by that situation. It's causally produced by that situation but in a way it changes interactively the whole situation. It's a miracle in the sense of the event would have been an effect which is stronger than its own costs. (Žižek, 2014b)

En términos de la teoría foucaultiana del poder, el planteamiento de Žižek puede ser leído tanto como una crítica a los regímenes dictatoriales como una negación a la ausencia de historicidad que el pensamiento posmoderno pretendió fijar. También su crítica a la seducción neoliberal por el espacio individual nos conduce a otro elemento clave: el acontecimiento debe ser común, compartido, colaborativo. Múltiple, al fin. Como acierta Maurizio Lazzarato recordando las sabias palabras de Deleuze y Guattari con respecto al Mayo del 68 «es necesario que la sociedad sea capaz de formar agenciamientos colectivos correspondientes a la nueva subjetividad, de manera que ella quiera la mutación» (Lazzarato, 2006).

Así pues, el acontecimiento resistiría tanto al orden sistémico que pretende dar rigidez a la configuración social como a la voluntad emancipatoria del nuevo orden social. Gran paradoja que acontecimientos políticos surgidos de la denominada «primavera árabe», el caso de giro paradigmático que representó Wikileaks —la acción emprendida por pequeño grupo de activistas, pero como modo de provocar un evento masivo— o bien valiosas iniciativas de la sociedad civil española como las «mareas» o las plataformas municipalistas pospartidistas refutan su apriorismo sobre el carácter contingente del acontecimiento. Žižek es prisionero de sus propias palabras: si bien pretende incidir en la importancia del azar para la pragmática del acontecimiento, los casos que analiza evidencian la importancia de la intervención social. Si bien la transformación no se da solo por voluntad, y en eso radica la magia de la aleatoriedad del encuentro althusseriano traducido en calles llenándose y alimentando plazas insurgentes, la transformación requiere toma

de conciencia en ese encuentro imprevisible. Si todos los cuerpos reunidos en multitud de encuentros y manifestaciones no se hubieran organizado conscientemente, no se habrían logrado niveles de representatividad superiores como tenemos hoy —alcaldías a lo ancho de las principales ciudades de España, plataformas políticas con capacidad de influir en el gobierno del país u organizaciones apartidistas fuertemente cohesionadas, como la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca).

Pero hay algo en Žižek incuestionable: el «event» se ha erigido en el fundamento ontológico de lo que ocurre en nuestras vidas. La obsesión con el flujo acontecimental nos condiciona. Si bien la irrupción de algo imprevisible que impulsa la toma de conciencia social viene dándose desde la Revolución Francesa —el gran acontecimiento de los últimos dos siglos, dice—, Europa debe estar dispuesta a afrontar un sistema nuevo de microacontecimientos que se enlazan y se influyen, lo cual nos lleva a Guattari y Deleuze de nuevo (2002.).

En *Diferencia y repetición* (2002) Deleuze define la *repetición* como «la diferencia sin concepto» (2002: 53). La *repetición* es siempre modificación porque cada instante es único, pero en una relación perpetua de contigüidad en la sucesión de «acontecimientos». Ningún instante de «acontecimentalidad» es independiente del anterior, y ninguno se cierra consigo mismo. Es por ello que, por ejemplo, no podemos entender la capacidad de influencia de plataformas como la PAH sin el trabajo hecho durante una década por los movimientos en favor del derecho a la vivienda (como el movimiento V de Vivienda o la Plataforma por una Vivienda Digna que, adelantándose cuatro años al surgimiento oficial de la crisis inmobiliaria, organizaron sentadas populares, manifestaciones y talleres formativos desde el mismo 2004).

2. El ensamblaje de acontecimientos puros

España mayo del 2011. Se produce el otro gran acontecimiento histórico reciente: el 15-M. La gente llena masivamente las plazas de las ciudades y de los pueblos en respuesta a las políticas de degradación de la vida. El acontecimiento tiene resonancia en la esfera político-mediática pero emerge como un proceso de subjetivación colectiva en el orden social: una nueva y anónima colectividad decide autorrepresentarse. No hay una causa única sino que el acontecimiento aparece de forma puntual y progresa de forma expansiva. Es un acontecimiento que se va dando, amplificando el eco de las dinámicas que ya se dieron en 2004. No hace falta ni tan siquiera la comunicación viral: la materialidad del acontecimiento es su principal variación en comparación con otras anteriores y, por

supuesto, es su nervio. Las dinámicas expansivas en las calles son un impulso *in crescendo* que motiva nuevas irrupciones de gente.

El acontecimiento ya no es más un *momento* sino *movimiento*. En *Lógica del sentido* (2005), Deleuze toma la diferenciación que los filósofos clásicos estoicos hacían entre «chronos» y «aion», en la que «chronos» se constituye como el presente —en tanto que elemento central del tiempo— y «aion» elude a tal presente para moverse entre pasado y futuro en una actitud dinámica, sin fijación. Escapa el presente como espacio constitutivo del tiempo, única vara de medir de la historia. En vez del ahora, tendremos el instante como unidad de tiempo en movimiento que recorre por todo el «acontecimiento puro», algo que al mismo tiempo ya ha sucedido y debe aún suceder en el futuro.

El último lustro en España, si situamos el 15-M como punto de referencia, necesita ser puesto en relación a los «instantes puros» que le han precedido, así como no podemos dar el movimiento que tal irrupción hizo visible por acabado. Si analizamos la temporalidad de sucesos en España, nos encontramos con múltiples capas de acontecimentalidad. A diferencia de las multitudes reunidas en las plazas en los días que rodearon al 15-M, suceden en barrios, en movimientos vecinales, alzando la voz pero no sólo eso: provocando la reacción de ayuntamientos u otras instancias de poder representativo a niveles inferiores pero que responden a pautas similares. Casos aparecidos en el año 2014, como el del Gamonal —barrio obrero burgalés que se sublevó contra el ayuntamiento del PP por irregularidades urbanísticas y que ya ha vivido protestas similares desde finales de los años 70— o la rebelión de la Barceloneta —barrio marítimo de la capital catalana que no pudo resistir la excesiva presión turística y especulativa del modelo de ciudad neoliberal—, son muestras de que el plano de lo real sigue ocupando la centralidad de nuestro tiempo.

Entendemos el 15-M como una huella de los cambios que la noción de «acontecimiento» ha ido sufriendo: movimiento más que momento, que recoge la esencia del instante aleatoriano althusseriano, espontáneo e incontrolable como la lluvia, y al que se añade una intensa carga material en términos fenomenológicos, en detrimento del carácter simbólico característico del «acontecimiento histórico televisado».

El acontecimiento material hoy en día ya no son las guerras ni los aviones simulados, sino las plazas y los cuerpos que se mueven hacia y desde ellas, los nuevos lenguajes en circulación tanto como los propios dispositivos que los ponen a circular. La emergencia de lo político en los escenarios de crisis contemporáneas no se puede entender sino como un efecto de la complejidad multidimensional del

mundo actual. Este giro material de los actores de cambio *actantes* (Latour, 2008) es el objeto de estudio de Maurizio Ferraris, para quien la novedad de este nuevo modelo de acontecimiento está en el giro hacia un *nuevo realismo* (Ferraris, 2013), también denominado por algunos pensadores como *nuevo materialismo*. Lo real se impone al conocimiento, en tanto que rebasa las capacidades discursivas que el ejercicio cognoscitivo impone (Foucault, 1970).

Intuimos una conexión estrecha, casi vinculante, entre el acontecimiento contemporáneo y una nueva urgencia por lo concreto que, en palabras del propio Ferraris, responde a «las necesidades reales, las vidas y muertes reales que no soportan ser reducidas a interpretaciones, que han hecho valer sus derechos confirmando que el realismo posee implicaciones éticas y políticas» (Ferraris, 2013: 37-39). Este giro apela a la realidad como una especie de movimiento impulsivo material en contra de la doxa posmoderna de «la imaginación al poder». El nuevo tiempo está evidenciando la urgencia de incidir sobre el mundo para no tener que imaginarlo, no ser más una simple efeméride sino un *actante* en la configuración política. Ésta es la revolución del acontecimiento contemporáneo, que se dará en la complejidad del ensamblaje incluso entre disciplinas epistemológicas tan diversas como el arte, la sociología, las tecnologías, la ciencia computacional o la nueva política basada en las organizaciones transversales.

Manuel de Landa proponía ya hace casi una década en *A New Philosophy of Society* (2006) una nueva ontología de lo social como «estructura de ensamblajes» que sustituyera las propiedades estáticas de los antiguos «sistemas de lo social» por una estructura de capacidades en continuo movimiento. En éstas, las posibilidades de afectar y ser afectado se presentan ilimitadas: «Cuando uno separa una parte de un todo, una persona de una comunidad o una organización, las capacidades que esa persona ejercía en esos ensamblajes dejan de ser ejercidas pero no dejan de tener su propia identidad» (De Landa y Farías, 2008: 80).

Bruno Latour, en *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Latour, 2008), proponía abordar los fenómenos contemporáneos como un «ensamblaje socio-técnico» en que son necesarias las relaciones materiales transversales que unen varios aspectos heterogéneos del mundo, de lo físico a lo político, y pasando por lo tecnológico, semiótico y psicológico. Así pues, la capacidad de agenciamiento estaría tanto en lo humano como en lo no-humano, en lo material tanto como en lo simbólico, en los cuerpos y en las voces pero por encima de todo en el ensamblaje entre ellos. El «actante» contemporáneo —unidad de acción que no pasa necesariamente por la subjetividad humana— se reivindica en nuestro contexto de análisis como un nuevo cuerpo

social compuesto por múltiples esferas que comportan unas formas concretas de proceder, un devenir inacabado que nos obliga a sustituir las «políticas» por las «culturas» (Moreno-Caballud, 2015), a no oponer las prácticas estéticas a las prácticas políticas y a incluir las comunidades virtuales en el espacio ciudadano. Ello nos lleva a recuperar la noción deleuziana de «lo virtual» no opuesto a «lo real» sino como reflejo no manifestado del segundo (Deleuze, 2002). En medio de ambos radica la categoría de «lo posible», que sería la condición necesaria para el paso de la virtualidad a la realidad. Nuestro «posible» contemporáneo es la suma de estados sintomáticos de malestar. Estos síntomas se pronuncian de doble manera: virtualmente, mediante un cierto estado de represión, y materialmente, con hechos puntuales.

Como apuntaba Deleuze, «lo virtual» no se manifiesta de forma específica sino que se mantiene como una realidad absoluta ausente. Por contra, nuestro «real» es la suma de diferentes manifestaciones de malestar, tanto a nivel local como global: el surgimiento del movimiento antiglobalización (iniciado tal vez en Chiapas durante los años 90 y consolidado en las primeras grandes disputas en Seattle el año 1999 con motivo de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio), las manifestaciones en España contra la guerra de Irak, las concentraciones contra el gobierno el año 2004, las críticas a los excesos banales de proyectos como el Forum Barcelona 2004 o el celebrado 15-M. Entre medio, se dan múltiples muestras de disenso con menos incidencia pero que igualmente forman parte de este ecosistema del malestar social.

3. El arte de acontecer

En contra de la merecida desconfianza que ha recibido en las últimas décadas, el arte actualmente puede ser un eficiente indicador del malestar contemporáneo y a la vez un excelente factor transformador. En varias prácticas artísticas de nuestro tiempo se cosifica el deseo de modificar tanto la esfera de lo real como la estética, que pasa por lo material. El factor ético y el estético no se desligan. Estas prácticas no nacieron el 15-M sino que la anticiparon.

En el terreno audiovisual se puede recopilar una serie de ejercicios ensayísticos que desde hacía una década habían ido sembrando un camino de riesgo formal y fenomenológico, cambiando la relación entre el hecho estético y su huella performativa o entre las figuras del autor y del protagonista. *De niños* (2004) de Joaquim Jordà, el experimento colectivo de *El taxista ful* (2005) o *Ciutat Morta* (2015), por poner tres casos separados en el tiempo, abordan la problemática de los cuerpos haciendo apropiación del espacio y activando dispositivos de contraenunciación. Estos tres ejemplos

exceden la condición de narración y mediante el ensamblaje de lo real con lo simbólico y de lo tecnológico con lo humano se comportan como «dispositivos actantes»: motores de transformación no necesariamente humanos pero nacidos de la voluntad artística, tal y como ya hicieran prácticas audiovisuales como el cine de vanguardia ruso o las intervenciones audiovisuales de los situacionistas.

En la «deriva» situacionista (Debord, 1999), llena de incertidumbre y de tono lúdico, se respira un cierto aroma a la contingencia de la filosofía de Spinoza, para quien el mundo no tiene ni origen ni final, ni control posible, sino que es la suma de cuerpos inmanentes, materiales, puestos en relación. Todo depende de todo y todas, y la historia es la ecuación resultante de la fuerza entre esos objetos inmanentes, materiales, y la incertidumbre de la realidad subjetivada por cada cuerpo. El remanente es una materia aleatoria que alimenta el juego de la utopía, el resultado de la acción en un horizonte incierto, de la colisión entre las gotas provocada por un deseo de irrupción. Estos cuerpos, como bien lee Marina Garcés (2013), son los que se movilizan para dejar de sentirse sujetos y activar procesos de subjetivación abandonando la individualidad para rasgar en la potencia de singularidad que tiene cada cuerpo en colisión con los demás. Sólo en esa puesta «en común», inapropiable, se crea un sentido de lo construido comúnmente. Solo así podemos evitar caer reducidos a la consideración de «lo común» como la nada, advierte Garcés refiriéndose a Maurice Merleau-Ponty.

Este diferencial incontrolado en nuestro devenir, mágico por inesperado, se activa mediante el «dispositivo» tal y como Deleuze lo imaginó: como un ovillo, una unidad de líneas en múltiples direcciones, suma de vectores y tensores, repleto de líneas de sedimentación, de fractura y de fisura, que tejen la cartografía de algo nuevo, un mapa. El dispositivo es un activador multiplicador, pero no universal sino singular. Concreto y experimental.

Creatividad y aleatoriedad: estos dos elementos son fundamentalmente imputables al arte si entendemos éste como la expresión de una idea o visión del mundo. El arte también puede ser el de crear situaciones, el arte de provocar que la lluvia devenga tormenta. Un arte que se apropia de todos los dispositivos —tecnológicos y sociales— con el fin de crear ambientes, escenarios, situaciones a través de la piel de la ciudad. Un arte sin espectadores, sino con actores que materializan una idea, la idea spinoziana, expresión de nuestras afecciones y para la que los encuentros son la materialización de un deseo de pasión.

Si usamos como valor la creatividad de los cuerpos humanos, dispuestos en el espacio fundamentalmente urbano, la entidad «ciudad» se ha convertido en la forma más pragmática de abordar

la crítica a la entidad «estado», por su carácter próximo y local. La suma de las realidades de las ciudades o núcleos de socialización que son abordadas nos permiten entender una crítica al Estado aplastado por el mercado neoliberal. Eso se consigue mediante acontecimientos estéticos que se enfocan en abordar, y modificar, la realidad sobre la que trabajan. La plaza, como punto de llegada de la multiplicidad orgánica de las ciudades, se afirmó como un fructífero «punctum¹⁴» de la tormenta, el punto de cruce de las múltiples lluvias a la vez que alma de un gran tentáculo, como podrían ser las asambleas, que se opone a la lluvia uniforme y lineal: esto es, las estructuras de dominación política clásicas. Sin embargo, y como ya hemos apuntado, la ciudad ya era reclamada por los situacionistas como el espacio por el que ensayar sus «derivadas», aquellas prácticas de intervención inacabadas que devienen una tras otra una actualización materialista del «acontecimiento puro» deleuziano.

4. Conclusión

Así pues, la situación actual de la cuestión acontecimental vive una importante transformación respecto al «acontecimiento» posmoderno de las últimas décadas en sus dos dimensiones constitutivas, la temporal y la espacial. Por un lado, se asemeja sobremanera a la propuesta deleuziana en la dimensión temporal, porque se produce como suma inacabada de microacontecimientos, mientras que su condición espacial gira hacia una nueva potencia material basada en la multiplicidad y la corporalidad. Miles de cuerpos se autorrepresentan, toman las calles, alzan la voz y poco a poco van obteniendo instancias de representación.

Eso coloca a la insurrección contemporánea en una doble naturaleza: la neorrealista, tal y como la ha reivindicado Maurizio Ferraris (2013) y la neomaterialista, que la convierte en un movimiento creativo y a la vez reactivo ante el capitalismo inmaterial. Como defiende Joshua Simon en relación con algunas nuevas respuestas del arte contemporáneo (Simon, 2013), la materia emerge como figura nuclear de la crítica al capitalismo inmaterial. Este modo ulterior de capitalismo, convencido de la fuerza de lo simbólico y de la capacidad del capital de colonizar la vida cotidiana, no ha tenido rival hasta que el ensamblaje de cuerpos —humanos y no humanos, como ya anunciaba Latour (2008)— ha decidido reivindicar su materialidad con sus afecciones y potencias a la par. Algunas de las prácticas artísticas en el estado español anteriormente comentadas siguen esta tendencia: anunciarse ante la sociedad mediante dispositivos físicos que se sitúan en la materialidad de la vida. Esto es, en la calle, en el barrio, en la ciudad. Solo desde allí, en la materialidad de la vida cotidiana, se insta a los medios para que relaten el acontecimiento.

NOTAS

14 | Mediante un juego metafórico entre la fotografía y la realidad, me permito recoger la noción como la plantea Roland Barthes en *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía* (Barthes, 1989) para hablar de la cuestión de la imagen. En esa obra, Barthes opone el «punctum» al «studium», donde el primero es aquel instante sorprendente, «ese azar que en ella (la fotografía, se entiende) me despunta, pero que también me lastima, me punza». Entendemos, mediante esta acotación, que el autor no solo se refiere al carácter «puntual» sino también al factor de dolencia (de «punción»). A esa doble acepción nos queremos remitir cuando pensamos en las plazas en España durante el fenómeno del 15-M: como punto concreto pero también como espacio de afectación colectiva.

No es una tendencia nueva. Es el modo de acontecer que de forma excelente proponía Walter Benjamin con su lectura discontinua de la historia (Benjamin, 2008), hecha a base de «destellos» que irrumpen y duran solo un instante. Es destello se aplica hoy en formas cotidianas de intervenir el gran curso de nuestro tiempo. Tiempo después, Gilles Deleuze recuperó en *La imagen-movimiento* (2001) la noción de «duración» de Henri Bergson como variación a la de «tiempo» y nos propone el concepto de producción de «intervalos dinámicos» entre puntos estáticos.

El acontecimiento hoy, pues, ya no es la interrupción de la historia sino el hilo conductor que se traza entre cada uno de los instantes de irrupción. Eso nos lleva a una nueva concepción de la temporalidad que supera tanto el materialismo historicista como al idealismo, situándonos en una nueva dialéctica materialista abierta al factor fenomenológico. Ya no concebimos la materia contemporánea —hecha de cuerpos, sensibilidades y precariedades— sin sus respectivas experiencias contiguas.

Bibliografía citada

- ALTHUSSER, L. (2002): *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena Libros.
- ALTHUSSER, L. (2004): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, D. F.: Quinto Sol.
- ARENDT, H. (1988): *Sobre la revolución*, Madrid: Alianza Editorial.
- BADIOU, A. (1990): *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- BADIOU, A. (1999): *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires: Manantial.
- BADIOU, A. (2005): *Being and Event*, London: Continuum.
- BADIOU, A. (2009): *Pequeño panteón portátil*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, R. (1989): *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, J. (1978): *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairós.
- BAUDRILLARD, J. (1991): *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona: Anagrama.
- BENJAMIN, W. (2008): *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, D.F.: Itaca.
- BENSAÏD, D. (2006): «Badiou y el milagro del Acontecimiento», *Resistencias: Ensayo de topología general*, Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.
- BERGSON, H. Y MARTIN, J. (2004): *Duración y simultaneidad: a propósito de la teoría de Einstein*, Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- BUTLER, J. (1993): *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex*, London and New York: Routledge.
- BUTLER, J. (2010): «Performative Agency», *Journal of Cultural Economy*, 3:2, 147-161.
- DE LANDA, M. (2006): *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*, London: Continuum.
- DE LANDA, M. Y FARÍAS, I. (2008): «Hacia una nueva ontología de lo social. Manuel de Landa en entrevista», *Persona y sociedad*, vol. XXII, 1, 75-85.
- DEBORD, G. (1999): «Teoría de la deriva» en *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*, Madrid: Literatura Gris.
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (2002): *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G. (1977): *Bergson: memoria y vida*, Madrid: Alianza Editorial.
- DELEUZE, G.; et al. (2002): *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.
- DELEUZE, G. (2001): *La imagen-movimiento: Estudios sobre cine*, Barcelona: Paidós.
- DELEUZE, G. (2005): *Lógica del sentido*, Barcelona: Paidós.
- DERRIDA, J.; et al. (2006): *Decir el acontecimiento, ¿es posible?: Seminario de Montreal, para Jacques Derrida*, Madrid: Arena.
- DERRIDA, J. (1971): «Firma, acontecimiento, contexto», Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, <<https://www.ufmg.br/derrida/wp-content/uploads/downloads/2010/05/Derrida-Jacques-Firma-acontecimiento-contexto.pdf>>, [11/30/2014].
- FERRARIS, M. (2013): *Manifiesto del nuevo realismo*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva (Grupo Siglo XXI).
- FOUCAULT, M. (1980): *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (1970): *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- GARCÉS, M. (2013): *Un mundo común*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- HARMAN, G.; et al. (2015). *Hacia el realismo especulativo: ensayos y conferencias*, Buenos Aires: Caja Negra.
- HEIDEGGER, M. (2013): *The Event*, Bloomington, Indiana: Indiana University.
- LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- LEFEBVRE, H. (1972): *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid: Alianza Editorial.
- LÓPEZ-PETIT, S. (2002): «La vida como acto de sabotaje», *Revista Archipiélago*, 53, 31-35.
- LUKÁCS, G. (1969): *Prolegómenos a una estética marxista*, Barcelona-México D.F.: Grijalbo.
- LUKÁCS, G. (1982): *Estética. La peculiaridad de lo estético. Volumen II. Problemas de la mimesis*, Barcelona: Grijalbo.
- MEILLASSOUX, Q.; et al. (2015): *Después de la finitud: ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Buenos Aires: Caja Negra.

- MERRIFIELD, A. (2012): *The Politics of the Encounter: Urban Theory and Protest under Planetary Urbanization*, Atenas y Londres: University of Georgia Press.
- MORENO-CABALLUD, L. (2015): *Cultures of Anyone: Studies on Cultural Democratization in the Spanish Neoliberal Crisis*, Liverpool: Liverpool University Press.
- NEGRI, T. (2000): *Arte y multitud. Ocho cartas*, Madrid: Trotta.
- NIETZSCHE, F. (2001): *La gaya ciencia*, Tres Cantos (Madrid): Akal.
- RANCIÈRE, J. (2002): *La división de lo sensible. Estética y política*, Salamanca: Consorcio Salamanca.
- RANCIÈRE, J. (2010): *Momentos políticos*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- RANCIÈRE, J. (2006): *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*, London: Continuum.
- SIMON, J. (2013): *Neomaterialism*, Berlin: Sternberg Press.
- VATTIMO, G. (2003) *Después de la Cristiandad*, Barcelona: Paidós.
- ŽIŽEK, S. (2014a): *Event: A Philosophical Journey through a Concept*, London: Melville House.
- ŽIŽEK, S. (2014b): «Events and Encounters Explain Our Fear of Falling in Love», Big Think, <<http://bigthink.com/think-tank/slavoj-zizek-on-on-events-encounters-and-falling-in-love>>, [11/30/2014].